

Lamentaciones: Enfrentando una tragedia nacional

“Ojalá fueran mis ojos como un manantial,
como un torrente de lágrimas,
para llorar día y noche
por los muertos de mi pueblo” (Jeremías 9:1, DHHBE; ver 7:29; 8:18-9:1, 17-22).

“Jesús lloró” (Juan 11:35, RVR).

“La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la liberación integral, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte” (2 Corintios 7:10).

En los cinco poemas de Lamentaciones, el recuerdo de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y las tropas babilónicas en 587/86 a.C. todavía es muy vivo (2 Reyes 25:8-21), y no hay esperanza de una liberación inminente, lo cual es típico de los textos proféticos al final del exilio. Por lo tanto, es común fechar los poemas en los inicios del exilio, en las décadas después de la destrucción (585-550 a.C.). Lamentaciones expresa el profundo duelo de los sobrevivientes en Palestina y procura explicar la tragedia. Interpreta el triunfo del enemigo opresor como justo castigo divino por los pecados de Judá y Jerusalén, e insiste en que el poder soberano de Yahvé siempre operaba detrás del poder imperial babilónico. Esta convicción provee la base para los inicios de una renovada esperanza (3:22-24; 4:22).

Los primeros cuatro de los cinco lamentos (Lam. 1-4) son poemas acrósticos (alfabéticos), en los que las letras que están al comienzo de cada estrofa siguen el orden del alfabeto hebreo (22 consonantes; ver BJ y NVI; Salmos 9-10; 25; 34; 37; 111; 112; 119; 145; Prov. 31:10-31; cp. Nahúm 1:2-8, → Nahúm). La forma acróstica le impone límites a la expresión emocional, pero también sugiere una expresión completa (desde la “A” hasta la “Z”). A pesar del título en algunas versiones (“Lamentaciones de Jeremías”, RV95), el texto hebreo no señala ningún autor; cp. 2 Crón. 35:25). La Septuaginta (griego) y la Vulgata (latín) nombraron a Jeremías como autor, pero hay diferencias notables de estilo y teología entre Jeremías y Lamentaciones y los estudios modernos no apoyan la tradición de Jeremías como autor (ver BJ; DHHBE).

1. Pobres y oprimidos. El vocabulario explícito y técnico para pobres no ocurre en Lamentaciones, pero varias expresiones describen las experiencias concretas de la pobreza. Como señala David Pleins (2001:439-443, 451), el autor (o los/las autores/as) de Lamentaciones no procedió de la clase pobre, sino que representa a las élites exiliadas y arrepentidas: “Las élites, quienes en una época eran los opresores, se definen en Lamentaciones como los oprimidos” (2001:441). Pleins (441) describe la nueva situación de las élites de Jerusalén así: una vez prósperos (4:5), pero empobrecidos por la caída de la ciudad. Como resultado, buscan comida (1:11, 19), los infantes mueren de hambre (2:19) y los niños piden pan (2:20; 4:10), las madres se comen a sus propios infantes (2:20; 4:10), las mujeres son violadas sexualmente y los jóvenes despachados como esclavos (5:11-13). Pleins concluye:

Las élites, que dieron expresión a la voz litúrgica tradicional, llegaron a ser los que apoyaron la voz profética en una nueva manera. Como en el caso del segundo Isaías, Lamentaciones les permite a los representantes de la clase élite apropiarse de su experiencia del exilio, no solamente como castigo divino de los opresores, sino también como la base que permitió que Dios revitalizara a los “justos” que sufrieron la opresión (3:31-37). En otras palabras, al experimentar la opresión del exilio (3:1), las élites, que anteriormente fueron los opresores, se hicieron solidarios, tanto en la retórica como en la experiencia propia, con quienes antes habían sido los oprimidos. Por el sufrimiento, Dios preparó a esta élite castigada para comunicar la nueva esperanza (p. 442).

Podemos comparar las actitudes –muchas veces no arrepentidas– de las élites exiliadas hoy (de Cuba y Nicaragua). Además de las vívidas descripciones concretas de las élites empobrecidas, abunda en Lamentaciones el vocabulario que describe la opresión que causa el empobrecimiento de ellas:

- “Después de opresión (*’oni*) y dura servidumbre, Judá ha ido en cautiverio.... Todos sus perseguidores la alcanzaron y la pusieron en estrechuras” (*metsarim*; 1:3);
- Ver opresor(es) (*tsar*) y enemigo(s) en 1:5, 7, 10, 16, 17, (20), 21; 2:2, 7, 16, 17, 22; 3:46 (cp. *qam*, enemigo, 3:62); los violentos que derraman sangre inocente, 4:13; la “hija de Edom”, 4:21, 22 (Hanks 1982:41-42; 1983:20-22);
- Ver opresión (*’oni*) en 1:9; 3:1,19; 3:33; 5:11 (Hanks 1982:15-17).

El último poema nos da varios ejemplos concretos de la opresión: propiedades expropiadas (5:2); impuestos exorbitantes (v. 4); esclavitud (v. 8); mujeres violadas (*’nh*, v. 11); violencia (v. 12); servidumbre (v. 13); ver la metáfora del yugo en 5:5 y 1:14.

En 2:4, Yahvé, indignado contra el pecado de su pueblo, actúa “como” enemigo/opresor. Dios es la fuente tanto del bien como del mal (3:38; es decir, el castigo por el pecado), pero la opresión (*’nh*) no representa su deseo o propósito, pues no procede del “corazón” (3:33) de Dios, que es bueno.

Como es común en la Biblia, la justicia se entiende, a partir de las experiencias de opresión (*daka’*), como la justicia liberadora (→ Mateo):

Cuando se aplasta (*daka’*; Hanks 1983:14-15) bajo el pie a todos los cautivos de la tierra, cuando se tuerce el derecho (*mishpat*) de un hombre en presencia del Altísimo, cuando se tuerce el proceso de la justicia (*rib*), ¿no lo ve el Señor? (3:34-36).

Has visto, Yahvé, la injusticia que me hacen:
 ¡hazte cargo (*shaphat*) de mi juicio (*mishpat*)!
 Has visto toda su venganza, todos sus planes contra mí....
 Págalas a todos, Yahvé, según la obra de sus manos” (3:59-60, 64).

(Ver “Yahvé es justo [*tsadiq*]”, 1:18; “derramaron la sangre de los justos [*tsadiqim*], 4:13).

2. Mujeres. Puesto que las mujeres en Israel actuaron como líderes y dirigentes oficiales en el duelo, los poemas de Lamentaciones 1-2 y 4-5 pueden incluir a mujeres entre sus autores, especialmente en su forma oral original (pues fueron mayormente los varones que sabían escribir los que ocuparon los puestos de escribas; Kathleen O'Connor 1992/98:187). Especialmente en el segundo poema (Lam. 2), abundan las referencias metafóricas a la ciudad capital de Jerusalén como “hija/doncella” (18 veces en el libro; expresiones parecidas ocurren solamente 45 veces en la Biblia hebrea; Delbert Hillers 1992:30-31; muchas traducciones comunes no reflejan tales referencias del hebreo original). Parecidas son las dos referencias a la “hija de Edom” (4:21-22, RV95). En esta personificación de la ciudad (o pueblo) como mujer, la frase hebrea “hija/doncella de Sión/Jerusalén” se refiere a *toda la ciudad*, no solamente a las mujeres. Sin embargo, once referencias (*) enfocan los sufrimientos de las mujeres de la ciudad (ver RV95; * = mujeres literalmente):

- 1:1 “Como una *viuda*...hoy es esclava...la que fue princesa” (cp. 5:3)
- *1:4 “sus doncellas/virgenes”
- 1:6 “hija de Sión”
- 1:15 “la doncella/virgen hija de Judá”
- *1:18 “mis doncellas/virgenes”

- 2:1 “hija de Sión”
- 2:2 “hija de Judá”
- 2:4 “hija de Sión”
- 2:5 “hija de Judá”
- 2:8 “hija de Sión”
- 2:10a “hija de Sión”
- *2:10b “las doncellas/virgenes de Jerusalén”
- 2:11 “hija de mi pueblo”
- *2:12 “madres”
- 2:13a “hija de Jerusalén!”
- 2:13b “doncella/virgen hija de Sión”
- 2:15 “hija de Jerusalén”
- 2:18 “hija de Sión”
- (2:18 “hija de tu ojo”; RV, “las niñas de tus ojos”)
- *2:20 “mujeres”, canibalismo)
- *2:21 “mis doncellas/virgenes y jóvenes”)

[3:1,27,39; un “varón (hebreo *geber*)” habla en 3:1-66]

- 3:48 “la hija de mi pueblo”
- *3:51 “las mujeres de mi ciudad”

- 4:3 “la hija de mi pueblo”
- 4:6 “la hija de mi pueblo”
- *4:10 “mujeres de compasión”
- 4:10 “la hija de mi pueblo”
- 4:21 “hija de Edom”
- 4:22 “hija de Sión”

4:22 “hija de Edom”

*5:3 “nuestras madres como viudas” (cp. 1:1)

**5:11 “mujeres en Sión, violadas (*nh*),
doncellas/vírgenes en los pueblos de Judá”

Al describir la ciudad como viuda, Lamentaciones 1:1 despierta la simpatía del lector:

¡Ay, cuán [hebreo: *´ekah* ; ver 2:1; 4:1] desolada se encuentra la que fue ciudad populosa!

¡Como una *viuda* ha quedado, la que fue grande entre las naciones!

¡Hoy es como *esclava* de las provincias, la que fue la gran *princesa* entre ellas!

(El título hebreo del libro viene, como siempre en la Biblia hebrea, de la primera palabra, *´eikah*.)

Inmediatamente, sin embargo, el primer poema señala que todo el sufrimiento de la ciudad (mujer) es un castigo justo por su adulterio (“rebeldía”) con sus “amantes” (1:2, 5, 9; se refiere a las alianzas políticas con naciones paganas). La ciudad (mujer) se describe como “inmunda/sucia” (imagen de una mujer menstruante, *niddah*, 1:8 y 17; *tumea´*, 1:9; Kathleen O’Connor 1998:189; ver William Countryman 1988:11-143; → Romanos 1).

Lamentaciones describe literalmente las violaciones sexuales que sufrieron las mujeres de Jerusalén por parte de los invasores (5:11). Kathleen O’Connor (1998:189) concluye que cuando habla la mujer (ciudad) en 1:12-27, el texto también describe a Yahvé como involucrado en tales violaciones sexuales (1:12-13; la imagen de Yahvé como esposo furioso con su esposa adúltera). Según O’Connor, “La hija Sión se culpa a sí misma por los excesos del esposo abusador y, como a las víctimas contemporáneas de la violencia doméstica, parece faltarle totalmente la autoestima” (p. 189). Ella concluye: “Para inculpar a seres humanos [varones, incluso], el poeta del capítulo 1 utiliza las metáforas de una mujer adúltera, de una mujer menstruante, y de una mujer violada. Como consecuencia, simbólicamente el poema inculpa solamente a mujeres por la destrucción de la ciudad y enseña a despreciarlas a ellas y su cuerpo. Y aún más trastornador, indirectamente el capítulo 1, al presentar a Dios como abusador, justifica el abuso de mujeres” (p. 189). Aunque podemos cuestionar si Lamentaciones va a tal extremo, sin duda otros textos de la Biblia lo hacen. Para una evaluación y contestación de esta crítica de las metáforas de violación sexual, ver el *Excursus* del estudio de Corrine Patton sobre Ezequiel 23, → Ezequiel (cp. → Nahúm).

Además de referirse a la mujer (ciudad) como adúltera, menstruante y justamente violada, dos textos hablan de los horrores durante el asedio final de Jerusalén y describen a mujeres piadosas (literalmente) como culpables de canibalismo, comiéndose a sus propios hijos (2:20; 4:10; ver Deut 28:52-57). O’Connor (1998:189-190) señala que, en el centro teológico de Lamentaciones, cuando habla en términos más positivos de una esperanza basada en la misericordia, compasión, fidelidad y bondad de Yahvé (3:22-24), la persona que habla es explícitamente un varón (hebreo *geber*, 3:1, 27, 39; RV95 “hombre”). Por otro lado, si 1:12-13 habla de Yahvé como violador de mujeres, entonces, aún más explícitamente 3:1-18 describe a Dios como violador de varones.

3. Minorías sexuales: ¿“ No deben llorar los muchachos”? Si fuera cierta la vieja tradición que el soltero Jeremías escribió Lamentaciones, el estatus del autor como minoría sexual sería innegable (ver Jer. 16:1; → Jeremías). De todos modos, Lamentaciones 3, el único capítulo explícitamente escrito por un varón (3:1, 27, 39), tiene un enfoque muy individual, sin ninguna evidencia de preocupaciones por familia o “valores familiares”. Además, la preferencia del libro por la imagen de una mujer “virgen” (1:4, 15, 18; 2:10, 13, 21; cp. 5:11 literal; siete veces en total) sugiere la perspectiva de una persona no casada (ver también las referencias a mujeres “viudas” en 1:1; 5:3; y el soltero Pablo en 1 Cor. 7; → 1 Corintios). Lamentaciones 1–2 y 4 podrían proceder de una soltera/virgen (ver bajo **2. Mujeres**), como también el capítulo 5, donde habla la comunidad (“nosotros”). Sin embargo, en Lamentaciones 5 encontramos más preocupación por las casas patriarcales (“nuestra heredad”, 5:2; “nuestras madres como viudas”, 5:3; “nuestros padres pecaron”, 5:7; “vírgenes, ancianos...jóvenes”, 5:11-14; ver también 4:1-4).

Aunque Kathleen O’Connor critica Lamentaciones por las actitudes negativas contra mujeres (ver **2. Mujeres**, arriba), de hecho, al incluir varones bajo las imágenes de la ciudad como mujer, el libro rompe con los esquemas rígidos de género (contra la apologética moderna fundamentalista que insiste en rígidos papeles distintos para varones y mujeres). Sobre todo, los varones pueden llorar libremente sin ser acusados de ser “maricones”—una libertad fundamental para la salud emocional:

"Arroyos de lágrimas derraman mis ojos
por la ruina de la capital de mi pueblo.
Mis ojos fluyen sin cesar,
ya que no habrá alivio" (3:48-49; en este capítulo habla un varón, según 3:1, 27, 39).

Como señala O’Connor, la libre expresión del dolor es fundamental para poder entonces expresar la ira y la justa indignación (1998:190-191). Lamentaciones hace hincapié en el derecho de Yahvé de enojarse contra su pueblo infiel al pacto (1:12; 2:1-4, 6, 21-22; 3:1, 43, 66; 4:11; 5:22; cp. el límite temporal, 3:31; ver Hanks 1972 para el vocabulario). Tal libertad de indignarse es fundamental para la expresión de confianza en el amor divino, libre y libertador (3:22-26). Los actos de recordar y recontar la injusticia, opresión y violencia del cautiverio fueron fundamentales para la salud emocional de la comunidad judía. Para las minorías sexuales es de igual importancia recordar y recontar con dolor la historia violenta de la homofobia (Byrne Fone 2000), para poder entonces expresar la indignación justa y la determinación de cambiar el mundo.

4. Lamentaciones y el SIDA. Eric Rofes, un activista gay en la lucha contra el SIDA, por muchos años ha comparado la devastación de la enfermedad con el holocausto y con la caída de la bomba atómica sobre Hiroshima. Rofes explica: “La literatura que me habla en estos días es la literatura de desastres naturales y de atrocidades humanas” (1996:36-37, citado en Mona West 2001:140). Sin embargo, Ken Stone nos advierte contra el uso de textos como Lamentaciones para promulgar la teoría de que el SIDA es el castigo de Dios contra los homosexuales (1999, citado en Mona West 2001:142, 147; ver Lam. 1:5, 8-9). Mientras que algunos mártires cristianos glorificaron el sufrimiento, los salmos de súplica en la Biblia (→ Salmos) lo resistieron e insistieron en que Dios y los seres humanos debían aliviarlo. Stone y West señalan que, a través de la Biblia, las súplicas dan voz a la resistencia contra una teología deuteronomista de

justicia retributiva, que pretende que el sufrimiento siempre es el castigo divino por algún pecado (→ Job).

Mona West concluye que el acto de derramar lágrimas, como nos enseña Lamentaciones, “es una parte esencial del testimonio contra la atrocidad del SIDA y también una parte esencial de nuestra sanación” (2001:150). Además, con referencia a África, Asia y América Latina, West afirma: “Nuestras lágrimas derramadas pueden ser un don que ofrecemos al mundo golpeado por el SIDA” (p. 150). Como una de las primeras comunidades afligidas por esta enfermedad, los gays han aprendido a expresar su dolor, con velas encendidas en las ceremonias del Día Mundial del SIDA y con la cobija memorial del SIDA [AIDS Quilt]: “Los Queers en los EEUU, como ‘sanadores de heridas’, tienen una oportunidad única de ofrecer nuestro don de lágrimas a la comunidad global” (p. 151). Y lo que West afirma con referencia a la comunidad gay en los EEUU, lo podemos afirmar de cualquier comunidad en el mundo, que ha recibido el don de las lágrimas y está aprendiendo a experimentar la sanidad divina de su dolor, pues:

- 22 Por la misericordia de Yahvé no hemos sido consumidos,
porque nunca decayeron sus misericordias;
23 nuevas son cada mañana.
¡Grande es tu fidelidad!
24 “Mi porción es Yahvé; por tanto,
en él esperaré”, dice mi alma (Lam. 3:22-24).

Himno: “Grande es tu fidelidad” (*Celebremos juntos*, # 62). Lamentaciones 3:22-23.

Bibliografía: Lamentaciones

- Abrego de Lacey, José y otros (1994). *Lamentaciones. Cantar*. Estella: Verbo Divino, 1994.
- Albrektson, Berth (1963). *Studies in the Text and Theology of the Book of Lamentations*. Studia Theologica Lundensia 21. Lund: Gleerup.
- Berlin, Adele (2002). *Lamentations*. OTL. Louisville: Westminster John Knox.
- Fernández, Víctor Manuel (1999). “Lamentaciones”. *Comentario Bíblico Internacional*. William F. Farmer, ed. Estella (Navarra): Verbo Divino, 947-952.
- Fernández, Víctor Manuel (1999). “Lamentaciones”. CBI. 947-952.
- Dobbs-Allsopp, F. W. (2002). *Lamentations*. Interpretation. Louisville: Westminster John Knox.
- Gottwald, Norman K. (1954). *Studies in the Book of Lamentations*. Chicago: Alec R. Allenson.
- Hausl, María (1998/99). “Die Klagelieder: Zions Stimme in der Not”. *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Kaiser, Gütersloher, 270-277.
- Hillers, Delbert R. (1964/92). *Lamentations*. Anchor Bible. New York: Doubleday.
- Hunter, Jannie. (1996). *Faces of a Lamenting City: The Development and Coherence of the Book of Lamentations*. BEATAJ 39. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Kathleen O’Connor (1992/98). “Lamentations”. En *Women’s Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsome y Sharon H. Ringe, 187-191. Louisville: Westminster John Knox.
- (2001). “The Book of Lamentations”. En *The New Interpreter’s Bible*, ed. Leander E. Keck, 6:1011-1072. Nashville: Abingdon.
- (2002). *Lamentations and the Tears of the World*. Maryknoll, NY: Orbis.
- Linafelt, Tod (2000). *Surviving Lamentations: Catastrophe, Lament, and Protest in the Afterlife of a Biblical Book*. Chicago: University of Chicago.
- Mayoral, Juan Antonio (1994). *Sufrimiento y esperanza. La crisis exílica en Lamentaciones*. Estella: Verbo Divino.
- Renkema, Johan (1998). *Lamentations*. HCOT. Leuven: Peeters.
- Rofes, Eric (1996). *Reviving the Tribe: Regenerating Gay Men’s Sexuality and Culture in the Ongoing Epidemic*. New York: Harrington Park.

Soelle, D. (1975). *Suffering*. Philadelphia: Fortress.

Stone, Ken (1999). "Safer Text: Reading Biblical Laments in the Age of AIDS". En *Theology and Sexuality* 10: 16-27.

West, Mona (2001). "The Gift of Voice, the Gift of Tears: A Queer Reading of Lamentations in the Context of AIDS". En *Queer Commentary and the Hebrew Bible*, ed. Ken Stone. Cleveland: Pilgrim.

——— (1995). "Lamentations". En *The Mercer Commentary on the Bible*, ed. Watson Mills y Richard Wilson, 667-72. Macon, GA: Mercer University.

Westermann, Claus (1990/94). *Lamentations: Issues and Interpretation*. Minneapolis: Fortress. *Die Klageleider: Forschungsgeschichte und Auslegung*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener;

La ciudad en la Biblia

>>>Cox, Harvey (1965). *The Secular City*. Edición en castellano:

Ellul, Jacques (1970/75). *The Meaning of the City*. Grand Rapids: Eerdmans. Castellano:

——— (1969/80). *Contra los violentos*. Madrid: S. M.

——— (1988/91). *Anarchie et Christianisme*. Lyon: Atelier de Creation Libertaire.

Gill, David W. (1979). "City, Biblical Theology of". En *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. G. W. Bromiley, 1: 713-715. Grand Rapids: Eerdmans.

Nota. Sobre el ataque terrorista contra Nueva York y Washington D.C., el 11 de setiembre de 2001, además de la teología bíblica de la ciudad y varios textos de Lamentaciones, ver la torre de Babel (Gén. 11:1-9); la torre que cayó (Lucas 13:1-5).

ERRATA:

Missing information in the bib. (see >>>>).

Add 2 paragraphs from Ezequiel answering O'Connor?.